

El proceso de rururbanización del Distrito Metropolitano de Quito y su incidencia en la comuna indígena San José de Cocotog

Cabrera Montúfar, Ximena

Quito : Instituto de la Ciudad

Cabrera, X.; Carrión, D. & Zanafria, J. (2012). El proceso de rururbanización del Distrito Metropolitano de Quito y su incidencia en la comuna indígena San José de Cocotog (Estudios sobre el Distrito Metropolitano de Quito). En: Questiones Urbano Regionales. Revista del Instituto de la Ciudad. 1(1):173-196.

<http://hdl.handle.net/10469/6380>

Downloaded from DSpace Repository, DSpace Institution's institutional repository



QUESTIONES
URBANO
REGIONALES

Revista del Instituto de la Ciudad • Volumen 1 • Número 1 - 2012 • Quito, Ecuador



Questiones Urbano Regionales

Volumen 1 • N.º 1 • 2012

Quito, Ecuador

Director

Diego Mancheno

Editor

Juan Fernando Terán

Consejo Editorial

Jorge Albán

Nicanor Jácome

Diego Mancheno

Alexis Mosquera

Francisco Rhon

Consejo Asesor Internacional

Pedro Abramo (Brasil)

Luis Mauricio Cuervo (Chile)

Oscar Alfonso (Colombia)

Editores de estilo

María del Carmen Mosquera

Diseño

Antonio Mena

Impresión

Gráficas V&M

© Instituto de la Ciudad

Venezuela 976 y Mejía

Tel.: (593-2) 3952-300 (ext. 16006)

(Dirección de correo electrónico)

www.institutodelaciudad.com.ec

ISBN: 978-9978-9995-4-7

Contacto:

maria.mosquera@institutodelaciudad.com.ec

El Instituto de la Ciudad es una corporación social sin fines de lucro dedicada al análisis científico aplicado de los procesos urbanos contemporáneos. Su labor busca apoyar a la formulación de decisiones de política pública en el Distrito Metropolitano de Quito.

Las opiniones, interpretaciones y conclusiones expresadas por los autores de los artículos no necesariamente reflejan ni representan las visiones del Instituto de la Ciudad y sus directivos.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación con las referencias adecuadas y completas.

Editorial	5
Diego Mancheno	

EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS



El sistema de ciudades y el polimetropolitano en Colombia	9
Óscar A. Alfonso R.	



Quito, una propuesta de ciudad-región	39
Augusto Barrera	



América Latina: metrópolis en mutación	53
Luis Mauricio Cuervo	



Reestructuración económica y metamorfosis urbana en América Latina: de la ciudad a la región urbana	77
Carlos A. de Mattos	



Santiago, una ciudad neoliberal	101
Alfredo Rodríguez & Paula Rodríguez	

DEBATES



- El desafío político de gobernar una ciudad-región 127
Fernando Carrión



- La ciudad-región en América Latina: Un concepto
entre el neoliberalismo y el posliberalismo 139
Diego Mancheno y Juan Fernando Terán

ESTUDIOS SOBRE EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO



- El antiguo Hospital Militar: Intersecciones
entre seguridad, patrimonio y memoria social 155
Alejandro Cevallos N.



- El proceso de rur-urbanización del Distrito Metropolitano
de Quito y su incidencia en la comuna indígena San José
de Cocotog 173
Ximena Cabrera Montúfar

DOCUMENTACIÓN



- Cosntitución Quiteña de 1812
(15 de febrero de 1812)
"Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las
provincias que forman el Estado de Quito" 197

El proceso de rururbanización del Distrito Metropolitano de Quito y su incidencia en la comuna indígena San José de Cocotog*

Ximena Cabrera Montúfar

Colaboradores: Diego Carrión y Jorge Zanafria

Resumen

La Comuna Indígena San José de Cocotog se encuentra ubicada en el nororiente del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) tiene una población aproximada de 3.400 habitantes. Quito, desde la década de los setenta, ha experimentado un incesante proceso de crecimiento urbano, que se ha extendido en las últimas décadas a áreas anteriormente consideradas rurales.

El artículo presenta los resultados más relevantes de un estudio realizado en la comuna San José de Cocotog, con el objeto de identificar las principales modificaciones producidas por el proceso de expansión urbana de Quito en este territorio, tanto en términos físicos como culturales.

La evidencia recogida a lo largo del estudio sugiere que las transformaciones ocurridas como resultado del proceso de metropolitanización de Quito evidencian cambios en la estructura cultural indígena de Cocotog, ante lo cual se presentan también algunas formas de resistencia cultural, que se manifiestan principalmente en diferentes intentos por preservar ciertos elementos de la misma, tales como la danza, el lenguaje oral, las tradiciones y la memoria histórica.

Palabras clave

Urbanización, rururbanización, metropolitanización, aculturación, resistencia cultural.

* Ensayo efectuado en el marco del *Programa de Becas a Jóvenes Investigadores* patrocinado por el Instituto de la Ciudad del Distrito Metropolitano de Quito.

Introducción

El proyecto de investigación “San José de Cocotog: Periferia Rururbana de Quito” se realizó para contribuir al conocimiento del patrimonio cultural del DMQ manifestado por su diversidad étnica y cultural. Por tanto, esperamos que el presente estudio contribuya al diseño de políticas públicas basadas en un entendimiento incluyente del DMQ y que apunten a la conservación de la diversidad cultural de su población.

La investigación tuvo como objetivo específico aportar al conocimiento de la situación cultural e identitaria de la Comuna Indígena San José de Cocotog, mediante el estudio de su relación con el DMQ y de la incidencia del crecimiento de la ciudad en esta población en particular. La Comuna se caracteriza por un significativo nivel de ruralidad donde, un importante número de sus habitantes, se auto identifica como indígena y mantiene aún relaciones de parentesco, a diferencia de lo que ocurre en las áreas más urbanizadas de la periferia nororiental del Distrito.

El estudio partió de la comprensión del proceso de crecimiento urbano de Quito entre los años 1970 y 2000, ubicándolo en el contexto histórico, económico y político nacional y local. Se identificaron las consecuencias del proceso de crecimiento urbano y las tendencias de organización territorial sobre las zonas rurales del cantón.

Vale por ello resumir diciendo que el proceso de crecimiento urbano de Quito inicia con fuerza en la década de los setenta de la mano del apareamiento de las primeras industrias y el boom petrolero; los recursos económicos provenientes de la explotación petrolera permitieron la elaboración de planes y proyectos urbanos de innovación y expansión urbana. La década de los ochenta

vio la consolidación de la ciudad como un importante centro económico y político del país, mientras que el uso del suelo en la ciudad fue planificado según los intereses de las empresas inmobiliarias y las nacientes industrias. También, en esa década, se inició el proceso de constitución de Quito como Distrito Metropolitano mediante la incorporación de nuevas zonas periféricas a la ciudad (Carrión, 1987).

En la década del noventa, el proceso de descentralización administrativa del Municipio de Quito propició la autonomía en la gestión de los recursos económicos y el acercamiento de aquella institución hacia las parroquias y barrios más alejados del centro urbano, con el objetivo de facilitar el crecimiento productivo y la expansión de la ciudad hacia las periferias. Finalmente, la década del 2000 muestra a Quito como una ciudad modernizada, con proyectos de vialidad y movilidad de última generación, a la vez que las zonas rurales están en proceso de ser incorporadas definitivamente a la metrópoli. Cada vez más, esta circunstancia se expresa en su estructura física y económica y en la transformación de sus patrones culturales (Chalco, 2008).

En este contexto, el proyecto de investigación “San José de Cocotog: Periferia urbana de Quito”, intentó descubrir la dinámica del proceso de expansión urbana de Quito hacia las zonas rurales, especificando las formas económicas y culturales de relacionamiento entre Quito y la Comuna, así como los efectos sobre su identidad y cultura.

Los habitantes de San José de Cocotog aún preservan tradiciones y elementos culturales, que tienen sus raíces en pueblos indígenas como los Yumbos y los Quitu Cara. Algunos de ellos/as todavía hablan el quichua como idioma materno, principalmente las personas de mayor edad, y en unos pocos

casos, incluso conservan su vestimenta típica. Sin embargo, muchos otros aspectos económicos y culturales de la vida cotidiana de la Comuna han sufrido notables transformaciones que, entre otras cosas, se expresan en las actividades económicas, los hábitos alimenticios, la vestimenta y la forma de asumir el trabajo comunitario. La transformación de dichas particularidades está íntimamente relacionada con la construcción de vías, que influyó en el apareamiento de nuevas actividades económicas y negocios en la Comuna, como: mini mercados, cybers (local de alquiler de computadores con acceso a internet), quioscos de comida rápida, boutiques, peluquerías, entre otros. Además, los caminos están relacionados con la construcción de locales para arriendo con fines comerciales. Todos estos factores han contribuido a que surjan nuevas necesidades, patrones de consumo, formas de entender a su territorio y manifestaciones culturales de origen mestizo. Todo lo anteriormente mencionado contribuyó a una considerable pérdida del sentido de pertenencia y de las costumbres tradicionales de sus habitantes.

Por otro lado, como respuesta a la transformación cultural, se evidencian algunas formas incipientes de resistencia cultural, de carácter reivindicativo, que buscan mantener las tradiciones, costumbres e identidad de San José de Cocotog. El discurso de un sentido de pertenencia indígena está presente en la conciencia individual de muchas personas que tratan de conservar y transmitir su legado cultural a las nuevas generaciones, mediante manifestaciones artísticas como la danza y el rescate de la memoria histórica de la Comuna.

Metodológicamente, el estudio combinó la investigación documental con técnicas etnográficas como la observación participante y la realización de entrevistas a profundidad e historias de vida. Además, como parte de

un trabajo de revalorización identitaria ejecutado en San José de Cocotog en conjunto con diversos actores de la Comuna, se realizó una serie de talleres con grupos de jóvenes de diferentes organizaciones. La estrategia de investigación se basó en la identificación y constatación de los distintos conflictos que experimentan los habitantes de la Comuna en su contacto y relación con Quito y frente al proceso de expansión urbana de esta última.

En este sentido, se puede identificar dos niveles en los cuales opera la relación de la Comuna San José de Cocotog con Quito. Primero, en un nivel endógeno: esta relación se expresa en las transformaciones estructurales y culturales ocurridas en la Comuna como consecuencia del proceso de metropolitanización de Quito. Segundo, en un nivel exógeno: la relación Cocotog-Quito se expresa en el intercambio desigual de pautas culturales, expectativas de vida y oportunidades efectivas que experimentan los habitantes de Cocotog en el desempeño de sus actividades cotidianas (como trabajo y estudios) en Quito. Este intercambio cultural es desigual por la permanencia de una lógica discriminatoria en la ciudad “blanco-mestiza” y por la prevalencia de la carga cultural transferida desde la ciudad hacia Cocotog.

La presente investigación tiene, por lo tanto, la intención de construir un diagnóstico de la relación Cocotog-Quito, que permita entender este tipo de conflictos de manera más concreta, construir alternativas de revalorización de la cultura indígena de San José de Cocotog y pensar en programas públicos que generen relaciones más equitativas entre el DMQ y sus poblaciones periféricas. A continuación se presentan los resultados de la investigación.

Cultura e identidad

Cultura, identidad y diferencias colectivas son representaciones basadas en lo simbólico y son construidas socialmente, sin embargo no son lo mismo. Cada una de ellas se construye y se expresa de diferente manera en un proceso histórico, no son fenómenos naturales ni biológicos, sino parten del pensamiento y acción de los seres humanos.

Cada una de estas formas de vida social, estructuradas en un tiempo y espacio, poseen características únicas y diferenciales, que también evidencian conflictos que se dan en estos procesos sociales.

La cultura es el conjunto de significaciones y actitudes, basada en la representación simbólica y material, en la que se entienden y se comprenden las relaciones entre sujetos sociales y el mundo, le da sentido a las acciones y le diferencia de los animales irracionales.

Lo explícito que se pueda expresar de una cultura es la materialización de lo simbólico, es por ello que existe la posibilidad que desde la creación simbólica haya la oportunidad de cambiar un orden social. También estos productos simbólicos, como dice Eunice Durham, pueden ser utilizados como instrumentos de dominación de la conducta colectiva, esto es, en la medida en que son absorbidos y recreados en las prácticas sociales (Carrión D, 2005: 6).

Al estar inmersos en un sistema social de dominación, la producción y reproducción de la cultura está inmersa en esta lógica.

Raymond Wiliams expresa:

...debemos tener en cuenta, igualmente, todos los grados de dominación y subordinación práctica entre conquistadores y conquistados, entre clases sociales, entre sexos, entre adultos y niños. Es inevitable, dentro de tales relaciones de domi-

nación y subordinación, que las actividades de los productores culturales se vuelvan doblemente especializadas: respecto de un tipo específico de trabajo cultural, pero también respecto de vínculos específicos dentro de un sistema social.

La cultura, al ser el resultado de relaciones sociales, evidencia los conflictos que muchas de las veces no son relaciones fluidas ni armónicas. La desigualdad en las sociedades se ve plasmada en las culturas, regida por la inequidad en el acceso a los recursos, jerarquización y exclusión.

La cultura al ser una “totalidad” en lo social y “parte de” en lo individual, está en constante construcción. Algunos significados que puedan darse desde la estructura económica y política pueden ser utilizados como instrumento de dominación y opresión, se utilizan como forma de legitimar la desigualdad, la opresión social, la superioridad moral, aceptando estas circunstancias como normales, mermando la conciencia social crítica.

Por lo tanto al ser la cultura el universo simbólico-práctico, es disputada por las clases dominantes, ya que existen formas de significación que se originan desde la estructura económica y política, que se usan para el control social, la opresión económica y política, y están siempre en disputa en el marco del universo simbólico cultural. Estas significaciones son las que legitiman de una manera sutil el funcionamiento del sistema capitalista, al aceptar la dominación, la sumisión, la desigualdad, la superioridad moral, ética y la pobreza, entre otros.

Por el hecho de que la cultura sea una construcción meramente del ser humano, es socializada a las demás personas, niños/as, jóvenes, adultos/as mediante la enseñanza y el aprendizaje, es así que la cultura se va transfiriendo de persona a persona y de ge-

neración en generación de una manera continua. “Haga lo que haga es imposible no cultural. Consciente o inconscientemente siempre estamos educando-en-cultura: enculturando” (Olmos, 2000).

Es importante, para este estudio, el definir a la cultura como un proceso de construcción simbólica y material. Lo simbólico se concreta en lo material, dándole sentido a las actitudes; diferenciándose así de los animales irracionales, representa el mundo de tal o cual manera, según las normas y valores que nos enseñaron, aprendimos y construimos a lo largo de la vida en una cultura específica, a través de la enculturación.

La categoría enculturación permite entender que la constitución de la identidad individual pasa necesariamente por la producción de la cultura a nivel social, pues allí se generan los insumos, elementos, artefactos, símbolos propios de la misma. Además, permite comprender que la construcción de la identidad pone en juego la incidencia de la estructura sobre el individuo y la acción del individuo contra el constreñimiento estructural, como en el caso del conflicto generacional y también de la resistencia cultural (Carrión D, 2005).

Un compromiso concreto de un sujeto consigo mismo es la construcción de su “yo”, este hecho formal se da día a día o en ocasiones extraordinarias, en la medida que está siendo transformado/a a lo largo de la historia, es decir no es un acto estático y único de asumirse tal cual, sino que en la cotidianidad va cambiando su entenderse individualmente y entender lo colectivo. La identidad en este sentido solo puede reflejarse en la discusión, en el lenguaje, en la comunicación y transmisión de sentidos; dar valor a lo que es el “yo soy”, ubicar las diferencias con los “otros/as”, como se piensa, se siente y se refleja la pertenencia a una cultura específica.



Ximena Cabrera M.

Grupo de mujeres productoras Mirachi Warmicuna

Para Anthony Cohen el sentido de pertenencia a un grupo debido a que comparten códigos, símbolos, características, gustos, condiciones sociales, se expresa por diferentes medios como el lenguaje, la genealogía, la destreza hacia ciertos oficios, que significa algo y no es lo mismo para los otros grupos (Cohen, 1982).

La identidad es el proceso de construcción social del individuo que le permite, en un contexto histórico y cultural, definirse como sujeto con y frente al colectivo social. La identidad permite distinguir el “yo” y el pertenecer a una cultura, la identidad se irá construyendo por la adopción de ciertos rasgos y características que se asumen como parte de ese ser y expresarlo de diferentes maneras, como el discurso individual y social: el “yo soy” y el “nosotros/as somos”.

La identidad es entonces, el conjunto de sentidos y pautas culturales adoptadas en la compleja relación individuo-colectividad, como manera de adaptación y aceptación social. Esa aceptación y adopción social son necesarias porque todo ser humano necesita de su colectividad para sobrevivir, solo en el ámbito de la distribución social estamos separados. Es una estrategia colectiva de supervivencia: necesitamos los uno de los otros aunque el mercado nos individualice, en la pro-

ducción y satisfacción de necesidades siempre hay un trabajo colectivo (Carrión D, 2005).

La cultura y la identidad pueden transformarse, de una manera crítica, pensando en el bien común o por algún tipo de imposición social estructural; estas transformaciones significan un proceso complejo y conflictivo. Ejemplo de esto es el cambio cultural por el que atraviesan las comunidades indígenas de las zonas periféricas de las ciudades, por el acelerado crecimiento urbano, caracterizado por el desarrollo económico capitalista (la introducción creciente de las relaciones capitalistas en la economía, como parte del “progreso” social) que genera una colonización de las entidades tradicionales para funcionalizar sus recursos económicos a la lógica del capital (mano de obra, tierra, ahorros, ingresos gastados en el consumo, etc).

Rururbanización y aculturación

La transformación cultural puede desarrollarse, por imposición o penetración cultural. No se acepta la cultura por opción propia, sino como parte de una correlación de fuerzas simbólicas y materiales que luchan por la permanencia, es decir que este proceso no se da de manera armónica, sino en un contexto conflictivo. Los sujetos sociales, van modificando su realidad social, en el contexto del conflicto, a veces de una manera sutil y otras de una manera violenta.

Puede, o no, que los sujetos tengan conciencia de que la nueva cultura va posicionándose y como consecuencia puede borrar la memoria histórica y producir la desaparición de esa cultura. El proceso se vive con altos grados de inconciencia, negación, o aceptación pasiva. Pero en otros casos se pueden registrar actitudes de resistencia activa importantes, como en los procesos seculares de colonización de la América india.

La aculturación, como término científico, proviene de la rama de la antropología norteamericana, de autores como Redfield, Linton y Herskovits, en 1936.

La aculturación comprende los fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos quienes tienen culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos (Retortillo, 25 agosto 2011).

Fernando Ortiz en 1987, hace un acercamiento más claro y real del término aculturación, se refiere:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación (Ortiz, 1987).

Las aproximaciones al término aculturación, son esenciales para la importancia y pertinencia de esta investigación: el proceso de pérdida cultural como resultado de la relación compleja entre culturas. En la relación conflictiva entre culturas, este fenómeno puede ser la consecuencia de la penetración cultural a un sector o el adquirir nuevos referentes culturales externos; en las dos formas se mantienen luchas de poder, la cultura predominante –pensada, construida, materializada por estructuras como la economía, la política, lo urbano–, será la que tenga la fuerza de imponerse. Dicho proceso se ca-

racteriza porque en esta relación entre culturas, una va desapareciendo y la nueva cultura interiorizándose y materializándose en la cotidianidad. Las consecuencias pueden ser tanto psicológicas como estructurales, es así que la aculturación no puede ser un proceso de cambio cultural o transformación sin conflicto. No debería haber consecuencias psicológicas de este tipo si la relación entre las dos culturas fuera igualitaria.

Autores como Graves, en la rama de la psicología social, reflexiona sobre la aculturación como un proceso no solo cultural sino psicológico, que trae consecuencias en el individuo, en los comportamientos, actitudes, valores e identidad personal (Graves, 1967). De la misma manera, Berry se refiere a las opciones que tienen los sujetos ante un proceso de aculturación: la integración, la asimilación, separación, segregación, marginación y exclusión, dependiendo de la actitud de los sujetos en proceso de aculturación, de cuan valiosa e importante es su cultura para mantenerla (J.W. ,1990).

Integración: mantenimiento de la identidad cultural del grupo minoritario, a la vez que se produce una apertura y relación con los grupos de la sociedad acogidas. Asimilación: deseo de abandonar la identidad cultural de origen y de orientarse hacia la sociedad de acogida. Se produce marginación cuando los individuos o grupos minoritarios pierden el contacto cultural y psicológico tanto con su sociedad de origen como con la sociedad de acogida, y exclusión cuando viene impuesta por el grupo dominante, eliminando cualquier posibilidad del grupo subordinado de mantener sus propias raíces e introducirse en la nueva sociedad (J.W. ,1990).

Las consecuencias sicosociales del proceso de aculturación, pueden ser entonces los intentos de integración, la aceptación de otra cultura, la marginación y exclusión, si existen resistencias de sujetos/as o grupos a

adoptar otras características culturales.

En pueblos y comunidades indígenas son muy visibles los cambios a causa de la modernidad en el tema cultural, si miramos desde las lógicas tradicionales de los pueblos.

La modernidad necesita tener espacios físicos adecuados para poder implementar el nuevo proyecto social caracterizado por la urbanización y su expansión, la rururbanización, en un marco de cambios económicos, políticos y culturales exportados desde Occidente.

“Desde las primera ocupaciones y organización espacial de América Latina, siempre fueron terreno propicio para la penetración de la Modernidad (...) el “individuo consumidor”, este es el verdadero producto de la modernización urbanizada latinoamericana (Geraiges, 1989)”.

El proceso de urbanización, se vuelve inminente como requisito para el tan anhelado desarrollo y progreso, discurso genuino de la modernidad que provoca un cambio de concepción y construcción de las zonas rurales en urbanas, tanto por el crecimiento poblacional demográfico, la migración, que provoca una presión en el espacio. Por otro lado la modernidad trae consigo ciertos cambios bastante significantes, la remodelación de los espacios y la transformación de la economía.

Los conflictos sociales que se evidencian en este proceso de expansión urbana, son la fragmentación cada vez más visible entre lo urbano y lo rural. Antes, lo rural y lo urbano eran claramente diferenciados por las características particulares de los espacios, ahora los rasgos culturales y la forma de producción económica están en un proceso de homogeneización. En este sentido el conflicto nace por la competencia entre dos culturas opuestas: la mestiza urbana y la indígena rural. La mestiza urbana tiene sus caracterís-

Ximena Cabrera M.



Mujer de Cocotog preparando la tierra

ticas fisiológicas en la mezcla de lo blanco y lo indio, proveniente de la conquista española a las tierras latinas indígenas. Como resultado, el proceso del sentido de pertenencia a lo mestizo se originó con los proyectos políticos dominantes, por ende la construcción de las ciudades y de la urbe también contiene el proyecto ideológico del mestizaje como visión civilizadora y ordenadora de la barbarie de la cultura indígena.

La expansión urbana va mermando territorios del campo periférico, convirtiéndolos en espacios urbanos o que sirven para lo urbano, como vías y autopistas, que son utilizadas para la movilidad de los/as habitantes de la ciudad; de esta manera el campo y la ciudad se constituirán en una misma mancha urbana, el campo como una extensión de la ciudad.

Lo rural va transformándose de una manera acelerada y consigo se irán transformando también las identidades y la cultura tradicional, característica de las zonas rurales habitadas en su mayoría, por comunidades indígenas. La cultura urbana penetra cotidianamente en la cultura tradicional, de una manera impositiva y no dialogada ni consensuada, ya que no se toma en cuenta los

riesgos y consecuencias que anteriormente se mencionó, que puede traer la pérdida de la cultura tradicional.

Para entender este proceso complejo de transformación física y cultural del espacio rural, es necesario definir:

- Lo Agrario, proviene de la raíz latina *agrarius* y designa todo aquello que es perteneciente o relativo al campo. Este adjetivo en numerosas lenguas es sinónimo de agrícola y engloba todo lo referente al ámbito rural. Los términos rural y urbano implican necesariamente la consideración de criterios en función de la cantidad de población y las actividades económicas dominantes que se desarrollan en el lugar.
- Urbano, en función de las actividades económicas, se considera aquellos lugares en los que la mayoría de sus habitantes desarrollan actividades en el sector secundario o terciario. En este sentido, las grandes ciudades se caracterizan porque su población se especializa en las actividades ligadas a éstos.
- Rural, adjetivo que se emplea para designar lo que guarda relación con el campo y de una forma más general, a la vida campestre. Es, en consecuencia, todo lo que esté por fuera de las características de las aglomeraciones urbanas o de las ciudades de cierta importancia. Denota la oposición con lo urbano, que designa lo que es propio de la ciudad. Por otra parte, los espacios rurales se singularizan por la dominancia de las actividades primarias por parte de la población económicamente activa (FAO, 2003).

Algunos autores como Neil Smith, en los noventa, recupera del vocabulario técnico y académico, para entender la complejidad de lo

urbano, la expresión “la nueva frontera urbana y suburbana” (Rufi, 2003) aplicada a la nueva ciudad contemporánea, caracterizada por los cambios tecnológicos, la globalización de la economía capitalista y por las migraciones. Smith afirma en sus estudios, que la ciudad contemporánea vive grandes transformaciones, tanto en sus límites exteriores como en su espacio interno, unas transformaciones que marcan época por cuanto modifican las relaciones sociales, espaciales y sus formas; esto último podría estar caracterizado por los cambios culturales e identitarios.

La rururbanización, concepto construido por autores como Bauer y Dezert, para designar el proceso de urbanización de los espacios rurales, explica:

Es rururbana una zona próxima a los centros urbanos que experimenta un incremento residencial de población nueva, de origen principalmente urbano. La zona rururbana se caracteriza por la subsistencia de un espacio no urbano dominante, a diferencia de todos los barrios totalmente contiguos a la ciudad. (Pare 2010).

Frente a estas definiciones conceptuales, aparecen críticas por parte de autores como Berger, señalando que el proceso de rururbanización no sólo puede referirse al desplazamiento de la población urbana a los espacios periurbanos, sino que ha de tenerse en cuenta el cambio de funciones y poblaciones en los núcleos tradicionales. Además no puede referirse el concepto únicamente a su aspecto residencial sin tener en cuenta los procesos inducidos por el desplazamiento de actividades y de lugares de trabajo. El tipo de ocupación del espacio periurbano es eminentemente residencial y responde a los deseos de los/as habitantes de la ciudad de cambiar su lugar de vivienda y la rururbanización se ha de interpretar como

uno de los procesos implícitos al crecimiento urbano, ya que es una consecuencia de su expansión urbana a las zonas rurales.

Los esfuerzos teóricos y empíricos para comprender el complejo proceso de rururbanización dicen:

El avance de la ciudad sobre el medio rural se denomina rururbanización. Este proceso está favorecido por la mejora de las telecomunicaciones y de las redes de transportes, y está provocando cambios profundos en la forma de vida rural. Por un lado, se abandonan las actividades agrícolas por otras industriales y de servicios, más rentables. Por otra parte, la población tradicional de agricultores, ganaderos y artesanos se sustituye rápidamente por nuevos habitantes, procedentes de la ciudad, en la que suelen seguir trabajando, y que traen una mentalidad urbana (UCA, 2010).

El término rururbanización, trata el proceso de cambios y transformaciones en el espacio rural, caracterizado no solo por la construcción de nuevas edificaciones, espacio de residencia y ocio o por la llegada de nuevos/as habitantes de la ciudad, sino por los nuevos sentidos que aportan, las modificaciones en los ámbitos culturales e identitarios, en zonas que en su mayoría están habitadas por poblados campesinos, indígenas y afros.

Tener en cuenta si hay o no un posicionamiento y reflexión crítica de los sujetos sociales implicados durante este proceso de transformación cultural, es de vital importancia. Por eso existe la posibilidad de que los pueblos, las comunidades, los grupos sociales, mantengan sus tradiciones y costumbres si se valora el criterio de la resistencia como una opción política de estos sectores.

La resistencia cultural que pueda darse en estos procesos de transformación cultural, es primordial, significa la potencia, la produc-

ción cultural autónoma de grupos o comunidades sociales que luchan de una u otra manera por conservar o rescatar su cultura. Sin embargo, depende mucho del contexto histórico, en el que se encuentren, además de su ubicación espacial; algunas veces se logra resistir permitiendo que la cultura tradicional se mantenga durante el tiempo haciéndola sostenible y otras solo le logra rescatar ciertos rasgos y características culturales.

Expansión urbana e influencia sobre la Comuna San José de Cocotog

Algunas consecuencias de la expansión de la urbe hacia la periferia—fenómeno acelerado y no participativo— y la transformación de las tierras en espacios urbanos provocó el empobrecimiento de gran parte del campesinado rural de Quito. La tierra que les permitió sobrevivir por años mediante la agricultura sufrió expropiaciones por parte de las empresas y el Municipio de Quito. Las expropiaciones de tierras agrícolas para fines públicos o municipales podían suceder sin ninguna restricción según el Art. 45 de la Ley de Desarrollo Agrario¹, en esas circunstancias también las avenidas y vías podían ser construidas sin ningún limitante. En las tierras expropiadas se construyeron residencias, edificios e infraestructura para la industria, forzando así a los/as habitantes del campo a salir hacia la ciudad en busca de trabajo y de ingresos económicos. Simultáneamente, el negocio y la especulación de la

tierra adquirieron mucha importancia en la ciudad (Carrión, 1987).

Gran parte de la comuna indígena San José de Cocotog está compuesta por campo y tierras sembradas, su principal fuente de ingreso anteriormente provenía del trabajo agrícola en productos como maíz, habas, fréjol, cebolla, hortalizas, limón, frutilla y aguacate. Actualmente estos productos son consumidos en las familias de Cocotog y también comercializados en los mercados de Quito (Yáñez, 1990).

Al monocultivo de maíz, podía asociarse el cultivo de fréjol, habas, alverja, zapallo y zambo. Poco a poco, al cultivo de los granos se incorporó la siembra de lechugas, hortalizas y la cebolla blanca. Dado que éste último producto no era cultivado en las zonas aledañas, se lograba satisfacer la demanda de cebolla blanca de las zonas cercanas de la ciudad, sin embargo con el desarrollo de los mercados de Calderón e Ñaquito, así como con la construcción de vías, este producto empieza a ser comercializado por otros sectores. Se rezagó la producción de la cebolla blanca por no poder competir con los mercados y no ser una producción al por mayor. De esta manera la lechuga y las hortalizas serán los nuevos productos comercializados en los mercados aledaños a Cocotog (Colectivo Comuna Hormiga, 2010).

En la década de los setenta, el trabajo agrícola va perdiendo importancia debido a que el desarrollo de Quito demandaba de mano de obra de las zonas periféricas. Se inicia un período de abandono del trabajo agrícola por la migración momentánea de los/as pobladores de la Comuna de Cocotog hacia la ciudad de Quito en busca de trabajo. De la misma manera la labor de arrieros² va des-

1 Art. 45.- Expropiaciones y Concesiones para otros fines.- Para expropiar tierras que estuvieren dedicadas a la producción agraria para destinarlas a otros fines distintos a los de su vocación natural se requerirá informe previo favorable del Ministro de Agricultura y Ganadería. Se exceptúan las expropiaciones para obras públicas, que se rigen por normas especiales. (www.ceda.org.ec/.../Ley%20de%20Desarrollo%20Agrario%20Codificacion, revisada el 23 de diciembre 2011)

2 Viajeros que se trasladaban caminando y en burro a otros sitios como Nanegal a traer productos alimenticios con el fin de venderlos o intercambiarlos en Cocotog.

gastándose en tanto la construcción de vías aledañas y la construcción de carreteras provocaron su desaparecimiento:

“La disminución paulatina y ulterior desaparición del transporte de maqueño y trago desde Nanegalito causada por: el incremento de la estructura vial; la utilización cada vez mayor del transporte motorizado y el aumento de intercambio de la capital con centros agrícolas de la Costa y sierra que sirvieron para cubrir las demandas de consumo en esta línea” (Yáñez, 1990).

El desarrollo de Quito demandaba de trabajadores para realizar las labores necesarias para la transformación física de la ciudad, hombres y mujeres de San José de Cocotog se desempeñan como albañiles, electricistas, jardineros, barrenderos, recogedores de basura, obreros textiles, entre otros oficios en la ciudad:

“Quito se presentaba como Área Metropolitana permitiéndole ser sujeto de crédito de la banca internacional, otra característica de esta nueva presentación fue la construcción de ciudades satélites (zonas urbanas periféricas dependientes de necesidades en zonas centrales) permitiendo el reclutamiento de fuerza de trabajo en las empresas y obreros para la industria (Carrión, 1987)”.

El trabajo de la tierra empieza a ser una labor secundaria pues la estabilidad económica que ofrecían los trabajos urbanos permite que el ingreso sea constante:

“Es que ya en el trabajo del Municipio ya es seguro, ya es trabajo fijo, por eso más se interesa todo un siempre ya en Quito, en Municipio, en cualquier otra empresa, ya sabe que es seguro (...) pero en cambio aquí en esta tierra, como por agricul-

tura no resulta mucho, para alcanzar a las familias, entonces con el trabajo de Quito si alcanza, ya más o menos (Testimonio de Simón Córdor en Yáñez, 1990)”.

Las nuevas labores para cerrajeros, electricistas y plomeros se van desarrollando en la medida en que la relación con Quito es más íntima y el acceso vial facilita la movilización:

“Mi esposo sale al trabajo, trabaja en una construcción hace unos 8 años (Mujer, 30 años, 2011).”

“(....) Mi papá es electricista, es todólogo, sabe hacer todo, trabaja independientemente, tiene su local, pero también le llaman de fuera del Puyo, cuando trabaja los fines de semana aquí sino en Quito, el local es en la Eloy Alfaro (Mujer, 18 años, 2011).”

En San José de Cocotog el trabajo de la tierra ha pasado a un plano secundario. Actualmente, la comercialización de productos agrícolas ya no es la principal fuente de recursos como fue hasta la década de los setenta, los productos que en la actualidad prevalecen pero en menor volumen de producción son maíz, hortalizas y granos. También comercializan pollos, chanchos y cuyes en menor proporción a los víveres. Paulatinamente las actividades económicas tradicionales van desapareciendo, el trabajo de la tierra ha ido quedando en manos de las mujeres, quienes son las que permanecen diariamente en las viviendas, desarrollando las labores del hogar. Además ellas son quienes se dedican a la venta de estos productos en mercados como Calderón e Iñaquito y en los mercados provisionales del Municipio de Quito.

Las labores en el hogar y el trabajo de la tierra posibilitan a las mujeres permanecer

Ximena Cabrera M.

*Moradora de San José de Cocotog*

cotidianamente en Cocotog. La familia se está desarticulando y uno de los motivos reside en que muchos padres de familia salen a trabajar a la ciudad y los/as hijos/as a estudiar. Las mingas familiares para el trabajo de la tierra han desaparecido; ahora solo se dedica un número mínimo de horas al sembrío y son las madres quienes han asumido este trabajo que antes era comunitario:

“(…) Yo más me dedico a mi casi no me ayudan (…). Sola también (…). Mi esposo me ayuda a veces (Grupo económico de productoras, 2011).”

“Digamos aquí se emplea digamos, la mano de obra intercambiada, no digamos, una persona, pues ayuda un día a una familia y esta familia, le corresponde para el siguiente día con el mismo trabajo, ayudándole en los quehaceres del campo” (Hombre, 1990).”

ferencia entre los dos ámbitos y espacios se va disolviendo paulatinamente. Las transformaciones culturales que se desarrollan en zonas periféricas como Cocotog se manifiestan en el desaparecimiento gradual de sus formas tradicionales de vida, con el apareamiento de nuevas necesidades, como la comunicación de telefonía móvil, internet, tv-cable, consumo de comida rápida, entre otras. Se puede observar en un grado mayor en la población joven, la adopción de lógicas y valores culturales practicados por la gran mayoría de la población urbana, principalmente patrones de conducta discriminatoria asociados a los estereotipos de belleza y a las lógicas de competencia y arribismo.

Características culturales tradicionales

San José de Cocotog se basa culturalmente en tradiciones, costumbres y prácticas tradicionales indígenas. Un ejemplo tácito es la minga, que hace algunos años atrás se concebía como la principal práctica colectiva en la Comuna, porque congrega a la gran mayoría de comuneros/as para construir obras importantes como el agua potable, las calles, el cementerio; además en este espacio comunitario se resolvían varios conflictos familiares, personales y hasta económicos.

La misa denominada Mantana era una de las celebraciones que se realizaba en las mingas y las fiestas, consistía en una comida comunitaria. En esta celebración se extendía una manta y allí se colocaban maíz, mote, alverja, fréjol; en un extremo se situaban los priostes o personas adultas mayores, con la finalidad que ellos/as coman los primeros granos. Las demás personas iban cogiendo los alimentos según su ubicación en la manta, además se realizaba una misa o una bendición del sacerdote. En las celebraciones, fiestas y mingas, se consumía chaguar-

mishqui, una bebida que proviene del penco, que se lo fermenta para estas ocasiones, generando alcohol etílico.

Las principales fiestas son las de San Miguel (en septiembre) y la fiesta de Corpus (en junio), los festejos se iniciaban en la parroquia de Zambiza ya que allí estaba la iglesia católica. Hacia esa parroquia, los/as cocotenses llevaban alimentos y bebidas para consumir en las fiestas, también se trasladaba un grupo de danzantes y de disfrazados, complementando el ingreso los representantes de Cocotog para animar y dar colorido a los festejos. Quien organizaba estos eventos era la iglesia católica de Zambiza –en 1978 se construye la iglesia que estuvo a cargo de los padres salesianos–. Otras fiestas son: San Juan y San Pedro (en junio), la celebración de la fundación de la Comuna (en junio) y la fiesta de San José, el 21 de marzo.

Otro acontecimiento que está caracterizado por reunir y celebrar, son los matrimonios, que a diferencia de lo tradicional no sólo se basaban en el amor, sino en la aprobación de las familias del novio y de la novia; era importante para la ceremonia la constatación de que la mujer podía hacer los quehaceres de la casa. En la fiesta del matrimonio, la comida era abundante pues cada invitado/a llevaba comida de regalo. Antes,

durante y después del matrimonio, los padrinos cumplían una función importante pues llevaban las bebidas a la fiesta y eran quienes proporcionaban la vestimenta. El padrino acompañaba al novio a confesarse antes de la misa y a su término, los padrinos servían chicha. La fiesta se realizaba en la casa de la novia. Al segundo día iban a la casa del novio llevando chicha y se servían champús (bebida típica compuesta de maíz y mote), por último el padrino debía hacer dormir al novio y a la novia en un cuarto para la luna de miel.

Por otro lado cuando moría una persona, los funerales se realizaban de una manera particular. Se daba el pésame a los familiares, se ayudaba a bañar el cadáver para proceder a vestirlo con ropa lavada o nueva, se hacía una especie de procesión siguiendo al cadáver y, en la ceremonia, se tomaba chicha o guarapo con el acompañamiento de músicos. Cuando un niño/a moría, se lavaba la ropa del niño en la quebrada para luego compartir alimentos y bebida, se tomaba guarapo con la gente que acompañaba el dolor del fallecimiento. El entierro se lo realizaba en el cementerio con el acompañamiento de músicos, familiares y conocidos/as.

En el ámbito de la vivienda, las primeras casas de Cocotog se construyeron con los materiales existentes en la misma zona: barro, carrizos, chaguarqueros³ y paja. Usualmente, la casa era de un cuarto grande y con una división. Al interior, la división separaba la cocina donde se cocinaba a leña y se criaba a los cuyes del dormitorio donde todos/as dormían en cama general. También había casas más modernas hechas de adobe y bloques. El techo era construido con palos de eucalipto y se forraba con tejas. Estas casas más modernas ya tenían una separación de espacios: un cuarto grande que servía como

Fotos: Ximena Cabrera M.



Inauguración de la Fiesta de San José de Cocotog

3 Palos de penco negro.

Colectivo Comuna Horniga



Misa Mantana jóvenes de San José de Cocotog

espacio social, otros cuartos que servían de habitaciones y la cocina independiente.

Rururbanización de San José de Cocotog

La rururbanización es un fenómeno caracterizado por el proceso de penetración no solo de infraestructura urbana como son las vías, las edificaciones, el comercio, sino también por la influencia de pensamientos y actitudes urbanas en las zonas rurales. Por ello, el proceso acelerado de urbanización de la Comuna genera simultáneos cambios en el espacio rural, la identidad y cultura tradicional de los campos de la comuna indígena de Cocotog, provocando una gradual aculturación en sus habitantes.

En cuanto a las modificaciones del espacio rural en Cocotog –primordialmente en términos físicos– la construcción vial permite la construcción de una serie de negocios comerciales de expendio de alimentos, abarrotes, productos tecnológicos e internet, boutiques entre otros negocios. La cercanía de la principal avenida Simón Bolívar posibilita el acceso de una variedad de productos para el consumo de los habitantes de Cocotog, la innovación económica del “negocio” es factible en estas condiciones. La construc-

ción de viviendas modernas y locales para el arriendo también forman parte de la estructura más urbana de Cocotog, además la pavimentación y el nombre de la avenida principal García Moreno contribuye a la nueva estructura urbana en proceso de construcción de la Comuna de Cocotog.

“(…) Con la Simón Bolívar se puede llegar en menos tiempo a la ciudad, ahorrando mucho tiempo que era desperdiciado (Grupo Focal de Jóvenes, hombre 27 años, 2011).”

“(…) El que nuestra gente pueda trasladarse más rápido a sus trabajos” (Grupo Focal de Jóvenes, hombre, 23 años, 2011)

Por otro lado los testimonios acerca de la avenida manifiestan la preocupación por los conflictos que ha creado la cercanía del Simón Bolívar en el ambiente de la Comuna:

“Se destruye los bosques para la construcción de negocios (Grupo Focal, hombre, 27 años, 2011).”

“El ruido que se escucha de los vehículos de carga pesada y también pueden ingresar personas malas que nos pueden hacer daño (Grupo Focal, hombre, 23 años, 2011).”

“(…) Hay más contaminación, más ruido, ya no se puede dormir tranquilo con la bulla de los carros (Grupo de productoras agrícolas, 2011).”

La penetración de valores culturales urbanos a Cocotog, tanto por la salida de los pobladores/as de Cocotog a Quito, especialmente en busca de trabajo y educación, el consumo de productos tecnológicos y de telecomunicaciones, entre otras cosas, están modificando el campo de la Comuna y la mentalidad de

sus pobladores/as, cuyo resultado es el posible desaparecimiento de las tradiciones:

“Vienen de otras partes personas con otras ideas y van dejando otra mentalidad y se está perdiendo las tradiciones y costumbres (Hombre, 48 años, 2011)”.

“Venta de terrenos, ya que se lo hace a gente extraña y poco a poco se puede ir perdiendo la identidad de la Comuna (Grupo Focal de jóvenes, 27 años 2011)”.

La percepción de algunos/as personas de Cocotog, identifican a la Comuna como un sitio tranquilo y seguro para vivir, el campo y la tranquilidad son sus principales atractivos:

“Cocotog es una comuna tranquila, donde se escucha el sonido de los pájaros, hay mucho silencio (Mujer, 21 años, 2011)”.

“Vivo acá porque el ambiente es tranquilo, la gente es humilde, no son cada uno por su lado sino todos compartimos (Mujer, 30 años, 2011)”.

Por ello también el acceso de personas desconocidas que no sean de Cocotog, a través de las vías cercanas como la avenida Simón Bolívar, causa preocupación a los/as cocotenses:

Colectivo Comuna Hormiga



Cocina tradicional de una pareja de adultos/as mayores de San José de Cocotog

“(…) Apertura de vías y todo eso ha venido un poco de desarrollo productivo y económico, pero también tiene sus consecuencias estar propensos a robos, delincuencia, y a costumbres urbanas, también drogas y alcoholismo (Hombre, 28 años, 2011)”.

“(…) Pueden ingresar personas las que nos pueden hacer daño (Grupo Focal de jóvenes hombre, 23 años, 2011)”.

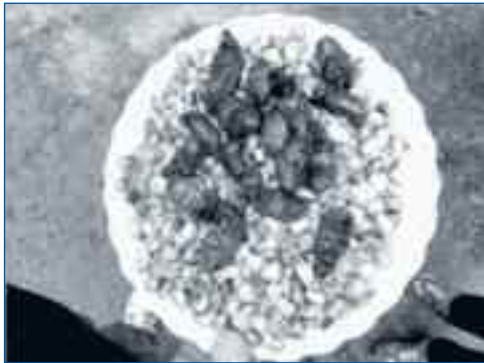
“(…) Una desventaja es la visita de muchas personas desconocidas (Hombre, 48 años, 2011)”.

De los alimentos del campo a los productos procesados

A partir de la década de los setenta, con la construcción de vías y avenidas, los alimentos tradicionales que servían para el consumo diario, como los granos, el maíz, el fréjol, las habas, los chochos, la quinua (Colectivo Comuna Hormiga, 2010), además de recetas como el uchucaldo preparado a base de mote, viseras de res y huevo, el chaguarmishqui que era la bebida tradicional compuesta por la sabia del penco que crece en los alrededores de Cocotog (Taller de alimentos tradicionales, 2011), van modificándose y remplazándose por otros procesados: arroz, fideos, pan, embutidos, entre otros. El acceso a ellos era posible gracias a las vías y avenidas cercanas a Cocotog, las personas salían a abastecerse de dichos productos o los ubicaban en las tiendas que poco a poco fueron poblando la Comuna:

“Antes se consumía camote, habas, melloco, choclo, canza, sopa de pan, huagrasinga, mote, tostado con catzos, uchucuta, chicha, mishqui, ocote, machica (Taller de jóvenes sobre los alimentos tradicionales, 2011)”.

Ximena Cabrera M.



Plato Típico de San José de Cocotog



Restaurante de comida rápida

“(…) El arroz comprando en Quito o hay veces que vienen a vender acá, pasa un carro por aquí que sabe vender, como ahora hay muchos carros antes no había mucho carros, nosotros sabíamos ir al Inca levantando a las 4 y media (…) de ahí sabíamos coger los distintos carros para el trabajo, aquí no había nada ahora hay camionetas, buses, antes era a pura pata como ni servía el camino y había un carrito, en ese tiempo era todo lodo, antes no había la carretera y teníamos que ir por un bosque que era puro piedras cargados zambo, zapallos así veníamos, aquí da zambo, chochito (Historia de Vida, mujer, 81 años, 2011)”.

Actualmente los/as habitantes de Cocotog, consumen una variedad de productos alimenticios. En buena medida el gusto por ciertos alimentos de algunos habitantes ha ido cambiando:

“(…) Por lo que actualmente es temporada de choclos, arroz, si no es arroz, mote, tubérculos papas, solo como arroz o sopa en el almuerzo (Mujer, 28 años, 2011)”.

“Me gusta el Nestlé y la cola Fanta (Hombre, 20 años, 2011)”.

“Consumo la coca cola, sprite de limón y de jugos tomate de árbol, de mora (Mujer, 30 años, 2011)”.

Identificación étnica

Los habitantes de la Comuna de Cocotog se identifican como indígenas, su idioma materno es el quichua. En su gran mayoría, los adultos mayores lo hablan y entienden. A pesar de lo mencionado el idioma castellano es usado con mucha frecuencia, idioma de fácil comprensión y comunicación con las personas de Quito.

El sentido de pertenencia de los/as cocotenses a su comuna indígena está diluyéndose en las prácticas cotidianas. A pesar de que existe una clara conciencia de que esto está sucediendo, la penetración de valores culturales urbanos y la adopción de ciertas conductas —a través de los medios de comunicación y la estructura urbana— se ha vuelto necesaria para que los/as pobladores puedan sobrevivir en una sociedad mestiza discriminadora y excluyente a lo indígena.

“Lo urbano se identificó con determinadas formas culturales; muchas veces, éstas eran asumidas como mecanismos de distinción o como preocupación de las elites por reinventar su origen. Al interior de lo urbano existía lo “no urbano” (presencia indígena en la ciudad) pero era invisibilizado, no se hacía un registro de ello, en otros casos, se la asimilaba a la barbarie o a la suciedad, la enfermedad, la anomia.” (Kingman, 2006)

En este sentido, algunos/as jóvenes de Cocotog se han adscrito a la identidad mestiza:

“Me considero como mestizo, porque hay dos razas (Hombre 2011)”.

“Me identifico como mestiza por la conquista española, supongo llegaron también a estos lugares (Mujer, 20 años, 2011)”.

La discriminación a lo indígena no proviene solo de los/as pobladores quiteños blanco mestizos. También los/as jóvenes tienen algunas actitudes segregacionistas hacia las formas culturales, tradiciones y costumbres indígenas:

“En la propia familia cuando se sale a hacer compras, se escucha por ahí “como voy a salir con ella si se viste como india”, especialmente los jóvenes, quieren que nos vistamos como ellos quieren para no quedar mal (...) Quizá los padres no valoramos y no difundimos nuestras raíces. En la misma familia, se discrimina la ropa, el quichua, a los abuelos, especialmente los jóvenes (Hombre, 48 años, 2011)”.

Los/as adultos responsabilizan de sobremedida a los/as jóvenes de ser quienes reniegan de la cultura y copian o se dejan influenciar por la cultura urbana. Sin embargo, el cambio en la cotidianidad laboral de los adultos y el vínculo a la ciudad también los lleva a ellos/as a adoptar formas de supervivencia social o adaptación al medio, quizá la principal forma de adaptación es el mimetismo. Los indígenas, rechazados por su condición étnica, buscan confundirse en el mundo mestizo con la adopción de las pautas de vida urbana, buscando así pasar desapercibidos. Esto provoca un fuerte deterioro en la identidad y la cultura indígena de los/as cocotenses.

También se pueden observar posiciones racistas y excluyentes hacia los/as adultos ma-

yores por ser quienes mantienen la vestimenta, tradiciones y cultura de Cocotog. Algunos jóvenes de la Comuna han renegado a sus abuelos/as. Ante todo, existe discriminación en la cotidianidad al usar el medio de transporte “San José de Cocotog”, línea de bus que transporta a las personas a Quito, donde se los aprecia como sucias/os y son desvalorados/as por su pertenencia étnica:

“La otra vez, escuché de una señora de un bus, que para no más de esta “gente”, que ensucia, que se suben con sus azadones no sé qué...o sea eso no me gusta, porque nosotros les estamos dando de comer, es una señora dueña de un bus, que le parece mucho el bus para acá. A las personas mayores, que aún se visten así con la ropa de antes, los buses no le paran, peor si está solita (Hombre, 20 años, 2011)”.

“Una mañana [Una señora anciana], estaba yendo con el Chaguarmishqui, quería subirse al bus y no le cogían, hasta que yo le dije que yo le iba ayudar a subir, a mí al menos no me ha gustado tratar de vos... como le digo... a no ser que estemos de acuerdo las dos por ejemplo; si a mí me tratan así yo me siento mal; la señora se iba a bajar, y el controlador le grita ¡bájate! ¡Bájate ¡ yo ahí me enoje, le dije que porque tiene que tratarle mal a la señora, le digo ayúdele a señora ella le paga el pasaje... (Mujer, 48 años, 2011)”.

Es notorio entonces que la discriminación y racismo especialmente hacia los/as adultos mayores de Cocotog, se muestra en la realidad cotidiana. La concepción blanco mestiza menosprecia a los “otros/as” bajo la idea de que los indígenas son personas inferiores en pensamiento y capacidades. Son catalogados/as como bárbaros ante la ideología de la civilización blanco mestiza basada en la superioridad de la piel, la salubridad y el orden.

La cultura mestiza urbana tiene sus características fisiológicas en la mezcla de lo blanco y lo indio, proveniente de la conquista española a las tierras latinas indígenas. El proceso del sentido de pertenencia a lo mestizo se originó con los proyectos políticos dominantes. Por ende la construcción de las ciudades contiene también el proyecto ideológico del mestizaje como visión civilizadora y ordenadora de la barbarie de la cultura indígena.

El conflicto en la Comuna de Cocotog nace por la competencia entre la cultura urbano mestiza y la cultura indígena rural. La relación entre las dos formas simbólicas y prácticas de vida, no se enmarca en el diálogo o el consenso sino a la imposición, no es una relación armónica; la cultura urbana mestiza presiona y posiciona sus caracteres culturales de una manera, muchas veces violenta, y otras de una manera sutil.

Algunas formas identificadas de resistencia cultural

A pesar del intenso proceso de urbanización y del conflicto entre la cultura urbana y la cultura indígena de Cocotog, está presente en muchos/as habitantes la conciencia de la pérdida de la cultura tradicional de la Comuna. Para reivindicar su sentido de pertenencia a Cocotog, acuden al discurso como la forma de expresar ese sentido a una comuna indígena que aún existe y recordar algunas costumbres y tradiciones.

Algunos/as jóvenes recuerdan varias costumbres y tradiciones. Saben que la comunidad es el lugar donde toda su familia se encuentra, tíos/as, primos/as, hermanos/as, abuelos/as. Están conscientes de que la Comuna se caracteriza por ser campo y sembrar la tierra, en donde se hacían mingas, comidas comunitarias como la misa Mantana y se elaboraba bebidas como el chaguarmis-

hqui. Además conocen algunas historias y leyendas de su Comuna:

“Cocotog es la comuna, es mi familia, son mis tíos, mis vecinos, es la casa de todos (Mujer, 21 años, 2011)”.

“El Incha Rumi (...) el mal aire, o el mal viento, decían que el pasar por lugares oscuros u abandonados te daba mal aire, fiebre y vómito. Si, la verdad es que antes si creía, en mi casa, me acuerdo clarito, antes que mi hermano se casara, se oía que lanzaban piedras a la casa, clarito, decían que eso era siempre, mi mamá decía que antes también pasaba, pero hicieron bendecir y ya pasó dijo mi mamá (Hombre, 20 años, 2011)”.

Aunque existe la posibilidad de salir a vivir en Quito, muchos/as habitantes han optado claramente por no emigrar a la ciudad, pues la Comuna es el lugar donde nacieron y donde se encuentra toda la familia. Su aspiración es mantenerse allí:

“Yo quisiera vivir donde me conocen, yo si le he dicho a mi mamá que quiero seguir viviendo aquí. La mayoría de mis hermanos también piensan igual que mí (Hombre, 20 años, 2011)”.

“(...) En lo personal no pienso emigrar solo ir a estudiar y regresar porque mis padres me dieron un terreno y esa es la tradición, y pienso construir mi casa ahí y vivir en Cocotog (Mujer, 21 años, 2011)”.

“(...) Mi vida la realizaré aquí, me gustaría que mis hijos tengan una vida tranquila y que mejor en esta tierra (Grupo Focal, hombre, 27 años, 2011)”.

Los/as jóvenes están conscientes que a pesar del anhelo de mantener la cultura indígena de Cocotog, ellos/as son parte de la transformación por la que atraviesa la cultura de la Comuna. Por ello, hay mucho interés de

trabajar en la valorización cultural indígena de su comuna:

“El valorar la cultura es muy importante, es un trabajo que deben hacer todos, porque los abuelos van a morir (Mujer, 21 años, 2011)”.

“Si es importante, porque si seguimos a este paso, poco a poco ya no va a ver la cultura que teníamos antes, he visto que ya no les gusta ni la comida de aquí, a veces prefieren la comida rápida, otros sitios de diversión (Mujer, 18 años, 2011)”.

Los adultos/as reconocen su identidad étnica y el entorno al pertenecen. Conocen sus comidas, tradiciones y costumbres a pesar de que muchas han desaparecido con el tiempo:

“La Comuna es sumamente indígena, la comida que aún se consume son los granos: choclo, alverja, fréjol, maíz, se consume muchas aguas aromáticas, (...) hablo castellano y quichua con los mayorcitos de la Comuna (Hombre, 48 años, 2011)”.

“(…) Nuestro árbol genealógico es igual de aquí, no podemos decir que somos mestizos, somos de aquí, somos quichuas (Hombre, 48 años, 2011)”.

Dentro de los trabajos que se realizan para la valoración cultural de Cocotog, el centro cultural Ñuncanchic Kawsay es el único grupo cultural enmarcado en la recuperación mediante la danza, la música, la alimentación, las tradiciones y las costumbres:

“Lo que hace el centro cultural, es encuentros interparroquiales donde vamos a mostrar nuestra cultura, a valorar nuestra alimentación, las bebidas, la vestimenta, el uchucaldo por ejemplo, que va con mote, queso y huevo, la vestimenta es con monedas, cascabeles, y se representa al capitán que era el danzante de la fiesta de San Juan y San Pedro (Hombre, 48 años, 2011)”.

Como parte de la resistencia cultural, los adultos mayores son quienes reproducen las tradiciones y costumbres indígenas de Cocotog. Cotidianamente, aquellos aún mantienen la vestimenta indígena y el idioma quichua, trabajan las parcelas de tierra que les queda por efecto de herencia, viven aún en casas tradicionales y se alimentan de comida a base de granos y productos del campo:

“(…) Mis abuelitos hablan y mis papas entienden quichua, yo entiendo frases y hablo frases cortas cosas básicas, y yo me considero indígena porque es mi raíz (Mujer, 21 años, 2011)”.

“Los ancianos/as aun hacen chaguarmishqui, visten de anaco como indígenas, ellos lucharon por lo que ahora es la Comuna (Mujer, 18 años, 2011)”.

Relevantemente, el discurso y la memoria histórica son las formas mediante las cuales la valorización cultural y sentido de pertenencia se reproducen. Si bien siguen latentes en los pensamientos e identidad de los/as pobladores, se encuentran en peligro de desaparecer por completo en tanto la estructura y valores urbanos están posicionándose fuertemente en la Comuna.

Conclusiones

La evidencia del proceso de rururbanización al que asiste San José de Cocotog viene dada por los cambios físicos e innovaciones tecnológicas experimentados por la Comuna. El entorno físico que aún preserva un importante grado de ruralidad, se ve transformado cada vez más por la construcción de importantes vías y edificaciones modernas.

Asimismo, los/as habitantes de la Comuna han sido testigos de la llegada de productos y servicios de última tecnología como el internet y la televisión por cable. Sin em-

bargo, el alcantarillado u otros servicios básicos no abastecen a la Comuna. Incluso existen segmentos de la población que aún no cuentan con instalaciones adecuadas de luz eléctrica y agua potable. Esto ha generado un sentido de desmotivación e incomodidad en los pobladores frente a la situación del lugar donde viven. Si bien muchas personas de la Comuna se sienten orgullosas de vivir en un lugar donde aún se preserva una cierta identidad cultural y donde todavía es posible decir que se vive en un ambiente sano y tranquilo, la falta de servicios genera una sensación de abandono y desigualdad de condiciones que ha ido mermando su sentido de pertenencia a la Comuna.

Por todo ello, se concluye que hay un proceso de rururbanización en San José de Cocotog que consiste en la transformación del espacio rural en urbano, donde la infraestructura física urbana va posicionándose en el territorio, aunque su entorno no deja de ser rural. Esto constituye a Cocotog como un territorio mixto, o quizás intermedio, entre urbano y rural.

Evidentemente, la expansión urbana de Quito hacia Cocotog, tanto en sus formas físicas de vialidad, movilidad, negocios, edificaciones, como en la influencia de la cultura urbana a través de las actividades de trabajo y estudio que desempeñan los habitantes de Cocotog en Quito, asume la forma de una relación desigual entre las dos culturas. La cultura urbano-mestiza se presenta como representante del poder político-económico y subordina a la cultura indígena, incluyéndola de manera discriminatoria en el funcionamiento de la ciudad. El resultado de esta relación es el posicionamiento de la cultura dominante urbana sobre la cultura indígena. Esto genera un proceso de aculturación caracterizado por la pérdida paulatina de la cultura tradicional y la adopción de valores simbólicos y patrones culturales provenientes de la ciudad.

Una de las manifestaciones de la aculturación viene dada por la cada vez menor participación de las nuevas generaciones en actividades propias de las formas de organización tradicional, tales como la minga y la asamblea comunitaria. Como consecuencia, cada vez se confía más en mecanismos institucionales como la gestión del Cabildo de la Comuna, de la Junta Parroquial o del Municipio de Quito para solventar los diferentes problemas y necesidades de la misma.

En los jóvenes de la Comuna San José de Cocotog, la adopción de estereotipos urbanos de belleza, el consumo de comida rápida, la adquisición de productos tecnológicos como el internet y el celular, además de la influencia directa de los/as jóvenes de Quito, son factores que contribuyen a que su forma de pensar y actuar esté marcada por principios como la competencia, el individualismo y la discriminación; principios adoptados como un requerimiento social para ser incluidos en los espacios urbanos y para no ser discriminados por proceder de una comunidad indígena. Como consecuencia, varios jóvenes de la Comuna no solo han adoptado elementos culturales de la ciudad sino que se consideran mestizos/as.

A partir de los testimonios de varios/as jóvenes y adultos entrevistados, podemos decir que existe una clara conciencia del proceso de pérdida cultural por el que atraviesa la Comuna San José de Cocotog, pero también un cierto deseo de preservar su cultura y su identidad. Se evidencia entonces la existencia de una tensión entre las transformaciones provocadas por las condiciones económicas y estructurales que influyen sobre la Comuna y la voluntad de sus habitantes por resistir a la destrucción de su cultura e identidad producida por tales transformaciones. Es decir, por un lado, la población de San José de Cocotog ve con buenos ojos la llegada de bienes y servicios posibilitada por la expansión de la ciudad y, especial-

mente, por los proyectos de vialidad que facilitan la comunicación con la urbe, mientras que por otro lado, se expresa preocupación ante los efectos negativos que estas transformaciones puedan acarrear, principalmente en términos de las repercusiones sobre su cultura tradicional y sobre la tranquilidad de su entorno.

El deseo de las y los habitantes de Cocotog es que la Comuna sea atendida en términos económicos, educativos, de infraestructura pública, sin que esto signifique la eliminación de sus costumbres indígenas. No se niegan rotundamente al progreso que Quito ofrece, pero sí están claros de que la Comuna debe conservar su entorno natural y sus particularidades culturales.

Algunas reflexiones


Los y las habitantes de la Comuna San José de Cocotog requieren con urgencia que los servicios básicos aún carentes, sean provistos. Esto permitirá que sus condiciones de vida sean más dignas y que su sentido de pertenencia a la Comuna no se vea mermado. Sin embargo, el requerimiento de que estos servicios sean provistos no significa que estén de acuerdo con la transformación total de su entorno en un sentido urbano ni con que estos cambios signifiquen la pérdida de su cultura.

Es muy importante fortalecer la organización comunitaria como espacio de resolución de los problemas colectivos; el respeto a los principios de solidaridad y reciprocidad, permitirá contribuir a la unidad de la Comuna y a la búsqueda de soluciones desde su propia visión.

Es necesario también tomar en cuenta este tipo de estudios para contribuir al entendimiento efectivo de nociones como la plurinacionalidad y la multiculturalidad, ya que el DMQ contiene territorios que son

habitados por personas provenientes de una diversidad étnica, cuyas lógicas particulares deben ser respetadas y cuyas poblaciones han aportado de gran manera a la construcción de la ciudad, no sólo en términos físicos, sino también identitarios. Es importante, por lo tanto, empezar a pensar la ciudad en tales términos, comprendiendo que los diferentes grupos étnicos asentados en la misma, tienen tanto derecho sobre la ciudad como cualquier otro, y empezar a diseñar programas que apunten a eliminar la discriminación y exclusión social del otro: indígena, afro descendiente, costeño, entre otros. Por ello se apela a que proyectos como la construcción de la vía al nuevo aeropuerto de Quito involucre este tipo de reflexiones incluyentes, cuyo resultado debe contener no sólo los análisis o estudios de impacto social sino el real ejercicio de la inclusión, la participación y la acción de los/as habitantes de Cocotog ante este tipo de proyectos.

Asimismo, es importante que las instituciones públicas contribuyan al rescate de la cultura indígena, no sólo de la Comuna San José de Cocotog, sino de las diferentes parroquias que conforman el DMQ, ya que éstas forman parte de su patrimonio cultural e histórico.

En torno a la participación histórica de los grupos étnicos en la vida social y procesos de transformación, es necesario realizar estudios a profundidad sobre las formas de organización y participación comunitaria, cuyo objetivo debe ser tomar en cuenta, tanto en las discusiones como en las decisiones de políticas públicas municipales, las opiniones y los proyectos de dichas organizaciones 

Bibliografía

Aguilar, Erwin et al. (2009), *La densificación como respuesta urbana en la planeación del uso extensivo y horizontal del suelo* (México: Universidad de Durango Campus Morelia).

- Área de análisis geográfica regional. Vista el 15 de septiembre del 2011, <<http://www.uca.es/grupos-inv/HUM117/grupogial/paginas/docencia/otymadoc/tema7>>.
- Berry, J.W. (1990), "Psychology of acculturation", en J. Berman (ed.): *Cross-cultural perspectives: Nebraska Symposium on Motivation* (Lincoln: University of Nebraska Press).
- Beto, Fray (2000), "Crisis de la Modernidad", en *Revista América Latina en Movimiento*.
- Carrión, Diego (2008), *Metodología organizacional aplicada desde la acción cultural dialógica*. Tesis de maestría en cultura comunitaria (Cuba: CULT).
- Carrión, Fernando (1987), *Crisis y política urbana* (Quito: El Conejo).
- Castro, Marcelo Fernando (2000), "Definiciones referidas a la cultura". Vista el 22 agosto 2011
- Chalco, Soledad (2008), *Segregación y Hegemonía en Quito*. Tesis de licenciatura. (Quito: Universidad Central del Ecuador).
- Cohen, Anthony (1982), "Belonging: The experience of culture" en Flores, Ivonne (2005). *Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica*.
- Colectivo Comuna Hormiga (2010), *San José de Cocotog: Un relato histórico en construcción* (Quito, Ministerio de Cultura).
- Concha, Doncel (2002), "Apuntes sobre el tema de etnicidad". Vista el 20 de octubre del 2011, <http://www.conchadoncel.com/Contenidos/Materials_docents/Antropologia_social/Apuntes/EtnicidadIdenti.pdf>.
- Depósito de los documentos de la FAO (2003), Capítulo II. Elementos para la descripción del espacio. Vista el 29 agosto 2011 <<http://www.fao.org/DOCREP/005/X2038S/x2038s06.htm>>.
- Echeverría, Bolívar (2001), *Definición de cultura*. (México D.F.: UNAM).
- Geraiges, Amalia (2005), *Modernidad y modernización en la urbanización y metropolitización en América Latina* (Río de Janeiro: Universidad de Río de Janeiro).
- Guerrero, Patricio (2002), *La Cultura estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia* (Quito: Abya-Yala).
- Le Goff, Jacques (1991), *El orden de la memoria* (Barcelona: Paidós).
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica del Ecuador (JUNAPLA) (1973), *El desarrollo urbano en el Ecuador* (Riobamba: Junapla).
- Kingman, Eduardo (2006), *La ciudad y los otros* (Quito: FLACSO).
- Laraña, Enrique (2008), "Los efectos de la modernización en la Sierra Tarahumara", en *Resistencia y Dominación* (México D.F.: FLACSO).
- Lyall, Augus (2009), *¿Para qué sirve la memoria?: Memoria, poder y resistencia en una zona florícola en el norte de Ecuador* (Quito: FLACSO).
- Mateos, Abdón (2000), *Historia, Memoria, Tiempo Presente* (Madrid: UNED).
- Olmos, Héctor y Santillán, Ricardo (2000), *Educación en cultura: ensayos para una acción integrada* (Buenos Aires: CICCUS).
- Ortiz, Fernando (1987), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (La Habana: Biblioteca Ayacucho).
- Paré, Luisa (2010), *La relación campo-ciudad, elementos para agendas en común*. México DF.
- Quijano, Aníbal (1987), "Dependencia, el cambio social y urbanización en América Latina", en *La cuestión urbana en América Latina* (Rio de Janeiro: Universidad de Río de Janeiro).
- Retortillo, Álvaro y Rodríguez Henar (2008), "Actitudes de aculturación y prejuicio étnico en los distintos niveles educativos: un enfoque comparado". Vista el 28 de octubre del 2011 <www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1240783357.pdf>.
- Rufi, Joan (2003), *¿Nuevas Palabras, nuevas ciudades?* (Girona: Departamento de Geografía e Historia).
- Scott, James (2000), "Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos" (México D.F., Edición ERA) <www.campodemarte.com/definicionesreferidas-a-la-cultura.html>.



Documentación